

REFRACCIÓN AZUL

LA EXPRESIÓN DEL AZUL



En tiempos de nuestros “Abuelos”, las denominaciones de los Canarios de Color eran menos técnicas que hoy en día, y asignaban el nombre a las nuevas libreas por esa inspiración que se recibe de golpe, como si viniera de fuera del tiempo. Ahí no había ciencia, ni cálculo razonado alguno, era “a golpe de vista”, y solían aparecer conceptos con un carácter más metafísico que físico o mental, pues provenían de la intuición y no de la razón. Ahora lo hacemos todo técnicamente y en lugar de soltar improperios como “Verde Oliva”, “Ágata Oro” o “Isabela Limón”, decimos: “Phaeo-INO Amarillo Marfil Nevado” o “Bronce Pastel Alas-Grisas Marfil-Rosa Mosaico”, lo cual, aparte de su aspecto más rimbombante, es técnicamente mucho más preciso, pues define como se presentan cada uno de los pigmentos que forman la librea del ejemplar y su situación en la misma.

Pero no es conveniente ignorar o prescindir de las sapiencias de nuestros Abuelos, pues nos pueden aclarar muchas dudas que se nos presenten ahora. Ellos, cuando vieron a un Verde Intenso, de esos de patas y pico negros, con sus Eumelaninas representadas por los característicos trazos negros, y sin Phaeomelanina bruna que ensuciara el entorno, se les ocurrió llamarle “Verde Junquillo”, pues la delgadez de sujeto en sí y la escandalosa limpieza del verde que presentaba, obligó a su intuición a que apareciera la expresión “Junquillo”. Cuando este mismo fenómeno dio lugar en la librea de un Bronce, la misma patada interior escupió el nombre de “Cobre”, por el aspecto cobrizo que ofrecía la luminosidad del ejemplar. Luminosidad, que resultaba de la combinación entre el concentrado “Intenso”, la ausencia de Phaeomelanina bruna y la refracción de la luz a través de esas células córneas que quedan expuestas a la misma, cuando el referido efecto phaeomelánico no está presente en el Fenotipo. Al ocurrir el fenómeno “Intenso” en un Gris, la luminosidad se encontraba ahí, no había verde ni aspecto cobrizo alguno, pero ante los ojos de su dueño se enseñoreaba una tonalidad azulada que recordaba los efectos de la Pizarra, y su intuición se encargó de llamarlo “Ardesia”. Indudablemente estas denominaciones de “Cobre”, “Junquillo” y “Ardesia” han sido abolidas por el correcto hacer técnico de hoy en día, por muchos también olvidadas y, para la mayoría de jóvenes que se inician en este arte, prácticamente desconocidas.

Nosotros consideramos que siempre es bueno para el espíritu, destapar, de vez en cuando, el “Tarro de las Esencias” y observar a ver si se disipa alguna sorpresa, y quizás de ahí haya nacido esa necesidad de investigar uno de los tres efectos ancestrales de nuestros Abuelos, concretamente el “Ardesia”, por considerarlo como elemento básico para las tres Variedades de color, es decir, el Amarillo, el Rojo y el Blanco (ausencia de los otros dos), que bajo las melaninas también ancestrales de nuestro Canario Salvaje, conocemos por “Verde”, “Bronce” y “Gris”.

Si hemos considerado al Ardesia como elemento básico de las tres Variedades, se debe precisamente por ser común a las tres, pues el efecto “Ardesia” se encuentra en todas ellas, ya que constituye la base donde se posa el lipocromo Amarillo, en el “Verde”, y, el lipocromo Rojo, en el “Bronce”, pues si a un Verde le extrajésemos su lipocromo Amarillo, el resultado sería un Gris, y, lo mismo ocurriría, si le arrancásemos el Rojo a un Bronce. Por lo cual, la causa que motivó a nuestros Abuelos a poner los nombres del “Cobre” y “Junquillo”, no fue por la mera presencia de sus lipocromos, sino la del efecto refractario que la tipicidad de todo Intenso ofrece al impedir, la estructura de pluma que lo caracteriza, la salida fenotípica de la Phaeomelanina bruna, pues esto autoriza a que las células córneas de sus plumas queden expuestas a la luz y, al refractarse ésta, a su través, proporciona esa sensación que empuja a la intuición a que aparezcan expresiones como “Junquillo” “Cobre” o “Ardesia”. Ese efecto refractario hace que los pigmentos claros (Amarillo y Rojo) luzcan más y, en consecuencia, que el ojo humano disfrute apreciando la distinción, y se le escapen ciertas denominaciones como las expuestas; denominaciones, que luego pasan a ser rectificadas por los Reglamentos, con su fin de simplificar y unificar criterios útiles para el entendimiento de toda la comunidad.

Pero nosotros hemos querido profundizar en la base común a las tres mencionadas Variedades, y de ahí que hayamos partido forzosamente del “Ardesia”, por lucir, sin pigmento que lo tapone, el fenómeno que alteró la intuición de nuestros Abuelos.

Y esta profundización empieza con una pregunta: ¿Por qué el lipocromo de nuestros Negro-Brunos es verde, gris o bronce, y no amarillo, blanco o rojo, como lo es en el Ágata, el Bruno o el Isabela? De la que se deriva una segunda pregunta: ¿Por qué a los melánicos que carecen de lipocromo (o con el lipocromo Blanco, como prefieran) les llamamos “Platas” y no Blancos?, pues a un Isabela (o a cualquier otra melanina) si lleva el lipocromo amarillo, le llamamos “Isabela Amarillo” y no manipulamos en nombre de su lipocromo como en el caso del Blanco, al que cambiamos por la expresión “Plata”.

En todo esto estamos igual que nuestros Abuelos, pues la práctica de tales denominaciones proviene de nuestra intuición, y no de ningún Reglamento (entre otras cosas, porque no está reglamentada). Y si algún Reglamento se le ha ocurrido alguna vez obligar a llamar a los Verdes como “Negro-Brunos Amarillos”, el resultado ha sido que, en la práctica cotidiana, les seguimos llamando “Verdes”. Vamos a intentar descubrir el porque.

Los pigmentos melánicos que reconocemos en Canaricultura de Color son: las Eumelaninas y la Phaeomelanina bruna. Las primeras consisten en los trazos o marcaciones de pigmentos melánico que definen un diseño determinado, y pueden ser negras o brunas; mientras que, la segunda, se

dedica a envolver a las anteriores y siempre es bruna. Pues bien, si estas son las únicas manifestaciones melánicas de nuestro Canario, ¿cual de ellas es la que hace que lipocromo Amarillo de un Verde, se vea verde y, no, amarillo (y lo mismo para el Rojo y el Bronce, y para el Blanco y el Gris). Las Eumelaninas negras consisten en unos puntos concretos de concentración melánica negra, que se encuentran en el dorso de los Verdes, Grises y Bronces, y que también se encuentran (aunque quizás con menos carga melánica) en un Ágata Amarillo, cuyo lipocromo se ve amarillo y no verde. Esto implica que la sola presencia de las Eumelaninas no debe considerarse un valor suficiente como para obligar al lipocromo Amarillo a presentarse verde, pues al Ágata Amarillo (que sigue teniendo las Eumelaninas negras), de verde no le queda nada. La Phaeomelanina bruna sólo viene a cubrir los espacios inter-eumelánicos, es decir se limita a contornear cada una de las Eumelaninas, marroneando la zona de diseño eumelánico, en su única finalidad de accionar el camuflaje; además, la Phaeomelanina bruna se encuentra también en las otras tres melaninas clásicas: Bruno, Ágata e Isabela (si bien en estos últimos algo reducida, por la acción que la reducción melánica que los caracteriza, implica), y las tres presentan su lipocromo amarillo y no verde. Esto implica, igualmente, que la mera presencia phaeomelánica bruna, tampoco es valor suficiente para tornar el lipocromo amarillo en verde, y menos cuando un Verde Intenso que no presenta Phaeomelanina bruna, sigue siendo verde.

Esto viene a indicar que los pigmentos catalogados hasta ahora por la Canaricultura de Color: Eumelaninas y Phaeomelanina bruna, no intervienen para nada en caracterizar a los Verdes, Bronces y Grises, pues éstos tienen las partes córneas oscuras, y una capa melánica de carácter uniforme por todo el sobre-plumaje de un color gris, que lucen al desnudo los Grises, y que hace devenir verde al lipocromo Amarillo y, bronce, al Rojo. Y de ahí que, sin que ningún Reglamento organizado por la razón del Hombre Blanco, la intuición del Canaricultor, sin más intervención que la Ley natural de su visión, haya bautizado a los Negro-Brunos Amarillo, Rojo y Blanco, como Verde, Bronce y Gris, respectivamente; y lo ha hecho respondiendo al mismo empuje interior que motivó a nuestros Abuelos a poner los nombres de “Junquillo”, “Cobre” y “Ardesia”. Y nosotros basándonos en esa intuición que, sin razonamiento alguno, aplica un nombre de forma instantánea, intentamos hacer este estudio que defina, por la vía de la observación y la lógica, lo impulsado por la intuición inicial que se manifiesta como un resorte proveniente de lo atemporal.

Si observásemos a un Ágata Plata Intenso de los de antes, y le pusiéramos al lado un Gris Intenso, también de los de antes, observaríamos que ambos tienen Eumelaninas negras -por su definición melánica-, y carecen de Phaeomelanina bruna por el hecho de ser Intensos; sin embargo al Gris le llamamos “Gris” y, al Ágata, le llamamos “Plata”, y el mero hecho de que el primero tenga las patas y el pico negros y, el segundo, no, no implica para nada que el plumaje de aquél se vea gris y, el del Ágata, se vea plata; por lo tanto, la gran diferencia que radica entre ambos, consiste en esa “capa gris” que domina el sobre-plumaje del Gris y, de la que él Ágata se ha visto casi privado, obligando a la intuición humana a bautizarlo como “Plata”. Y la plena oxidación que los Negro-Brunos tienen, en exclusiva de esa “capa gris”, hace que el hombre tienda a llamarlos “Verdes”, “Grises” y “Bronces”, según el lipocromo que les acompañe.

Si hiciésemos un estudio más o menos profundo de la melanina (que no expondremos aquí por no desviarnos del tema), veríamos que el pigmento melánico negro, está compuesto de marrón y azul, cuya combinación da el gris; y ese gris, cuando la ley de la Naturaleza le obliga a concentrarse en determinados puntos o zonas reducidas del plumaje, para formar un diseño, se nos presenta negro, por el propio efecto de la concentración, pero si la misma Ley natural de distribución de pigmentos le obliga a extenderse por todo el plumaje, el efecto de esa extensión hace que aparezca gris, que será más claro en las zonas de más extensión y, más oscuro en las zonas de más concentración; de ahí que la cabeza de un Canario Gris, sea más oscura que su región sub-ventral, por ejemplo.

Esa “capa gris”, que luce tan bien en el dorso de nuestro Canario, no la pudimos ver hasta que la mutación que proporcionó la nueva estructura de pluma del Intenso, no lo autorizó, pues la Phaeomelanina bruna, en su acción de camuflar, se ha encargado siempre de ocultarla; quizás de ahí que durante tantos años el Canaricultor colorista no la haya “reglamentado”, al pasar desapercibida por el efecto phaeomelánico bruno. Lo cierto es que ahí ha estado siempre y que, por ese simple hecho de haber estado siempre, se merece que la tengamos en cuenta. Nosotros, por el mero hecho de entendernos, y presentarse en forma envoltura sobre-plumar y no pasar a definir ningún diseño, siguiendo el argot colorista, la hemos considerado como una Phaeomelanina, y la designamos como “Phaeomelanina gris”, pues, poniéndole un nombre, es la mejor manera de que nos entendamos cuando nos refiramos a ella, y, precisamente, la referencia a ella es lo pretende el presente artículo.

Grecia se caracterizó en su época gloriosa, por el gran culto que le rindió a la belleza, y esta admiración fue heredada posteriormente por Italia, que la sigue manteniendo como uno de los puntos más idiosincrásicos que definen el carácter y la Obra italianos. Eso hace que Italia, en la Canaricultura de Color -que se basa única y exclusivamente en la belleza- sea uno de los primeros países en conseguir “obras de arte”. Por eso los italianos, no conformándose sólo con ver la luminosidad en los Intensos, vieron que una nueva mutación, que motivaba también un cambio de estructura de pluma, y que impedía la manifestación fenotípica de la Phaeomelanina bruna, debía ser aprovechada para que, el conjunto melánico de sus Ágatas, gozara de la luminosidad que los Intensos tenían en exclusiva; y así fue como el llamado “Factor Óptico de Refracción”, designado por la letra “S” en la planillas de la Confederación Ornitológica Mundial, fue introducido en el Ágata Rojo Mosaico, consiguiendo unos ejemplares de tal belleza, que dieron al traste con cualquier melanina Ágata que aportase la mínima cantidad de marrón phaeomelánico.

El diseño que formaban las Eumelaninas de esos Ágatas, descansando sobre el manto gris-blanquecino de sus espaldas, ofrecía un contraste de una limpieza tal, que pasó a enloquecer a la mentes de muchos coloristas. Pero, más adelante, los propios italianos exigían que ese color blanquecino inter-eumelánico no era el óptimo de un Ágata, pues como melánico negro, debía mostrar el “Azzurro”; no era lógico que el Gris Intenso gozase en notable dimensión de ese “Azzurro”, y su “Ágata Rojo Mosaico”, no; por lo tanto la refracción que proporcionaba el efecto “azul”, debía también imperar en las melaninas Ágatas, que los Italianos tan cuidadosamente habían conseguido. Y así, hoy en día, se valoran más esos Ágatas “Azurros” que, los iniciales, de espalda blanquecina.



La "capa gris" melánica o Phaeomelanina gris, se aprecia claramente en la hembra Verde Mosaico (izquierda), que luce el efecto "Ardesia", por estar intervenida por el "Factor de Refracción". Sin embargo, el Ágata Rojo Mosaico de al lado, a pesar de poseer también dicho factor refractario, se encuentra casi carente de ella.

Es el idioma del "Azzurro", que se expresa plenamente en los Negro-Brunos y, escasamente en los Ágatas, por suponer, éstos, su "Primer Factor de Reducción".

Pero ¿qué es ese "Azzurro"?, ¿por qué esa tendencia a denominar azul a algo que es gris?

La respuesta sólo puede encontrarse en la intuición de nuestros Abuelos, que, gracias a Dios, nosotros también la usamos aunque no queramos, pues como no proviene de nuestra voluntad, aparece sin que nos demos cuenta y cuando le da la gana.

Hemos dicho antes que la melanina negra es un compuesto de azul y bruno, cuyo conjunto nos da el gris. Y esa composición gris tiene su máxima expresión en lo que hemos dado en llamar "Phaeomelanina gris", que cubre la totalidad del sobre-plumaje de nuestros Negro-Brunos. Bien, pues la máxima expresión del "Azzurro" se encuentra en las zonas de diseño eumelánico de nuestros Grises, cuando la Phaeomelanina bruna no está presente, y esto sólo ocurre en el caso de los Intensos, o bien si le hubiésemos añadido a los Grises "no Intensos" el llamado "Factor Óptico de Refracción", en cuyo caso tampoco habría presencia phaeomelánica bruna y aparecería

el “Azurro” en plenitud, igual que en los Intensos. No deben confundirse ambos fenómenos, pues se trata de dos mutaciones distintas, desde el momento que el “Intenso” se transmite de forma dominante independiente y, la presencia o ausencia de la Phaeomelanina bruna, dependiente del “Factor de Refracción” (“S” de la C.O.M.), es co-dominante.

Pues bien, mientras unos se dedicaban a ennegrecer a los Bronces, proporcionándoles grandes pinceladas negras a través del fenómeno “Piel-Negra” y las adecuadas hibridaciones; otros acudían a recordar a nuestros Abuelos, ayudando, a las demás melaninas, a que lucieran el efecto “Ardesia” en sus abrunados dorsos. Los primeros han conseguido unos Bronces de gran espectacularidad por la cantidad de pigmento negro que presentan; sus partes córneas sobrepasan notablemente en obscuridad a las propias del Canario Salvaje, y sus Eumelaninas están alcanzando un tamaño tal, que no sería de extrañar que en su espalda se acabase formando una capa negra sin diseño eumelánico alguno. Los segundos, sin embargo, han preferido ponerse al lado del “Azzurro” y recoger aquel efecto “Ardesia” de nuestros Abuelos, y pasárselo al Bronce y al Verde, y, como no, recuperarlo en el Gris. De esta forma, hoy en día, vuelve a gozarse del “Ardesia” en los Grises, y, en cuanto a los Bronces y Verdes, para mostrar el “Ardesia”, no ha habido más remedio que hacerlos en Mosaico, a fin de que sus espaldas quedasen libres de pigmento lipocromo y el “Azzurro” Italiano luciese con todo su esplendor. De esta forma nos encontramos, no sólo con los Negro-Brunos llamados “Negros” por su alta oxidación melánica negra (que se encuentra plenamente en el Bronce, trabajándose en el Verde y completamente nula en el Gris), sino que, además, nuestros Negro-Brunos han oído hablar del “Azzurro”, y sabiendo que se trataba de algo que poseen en exclusiva, han querido destapar ese Tarro de las Esencias y, una vez apartado el tapón que supone la Phaeomelanina bruna, mostrar ese tesoro tantos años oculto, al que la intuición de los italianos ha bautizado como “Azurro”, y que se manifiesta abiertamente en sus libreas, pues son las únicas que pueden lucirlo al máximo.



Vean si, entre estos dos ejemplares de Bronce Mosaico, la Phaeomelanina bruna constituye, o no, un verdadero tapón para la fuerza visual del “Azurro”.

Los Bronces son a la vista, como es de suponer, igual que un Gris "Ardesia" de antaño, pero con los puntos del Mosaico en "bronce", cuya tipicidad depende de que el Mosaico sea de calidad, pues más campo de acción tiene el "Azzurro" para lucir. El Verde es igual pero con los puntos del Mosaico en verde y, el Gris, supone el pleno lucimiento del Azzurro en la librea de un Canario. La tendencia a cultivar según que gama, ya depende de los gustos personales de cada uno, pues si queremos al ejemplar con la salpicadura lipocrómica del Mosaico en bronce, en verde, o sin ella, depende sólo de nuestro gusto. Nosotros las preferimos las tres, aunque hay que destacar un efecto curioso: parecen tener más éxito las hembras que los machos, y no sabemos porque, quizás sea que su menor cantidad de lipocromo en el plumaje, da más campo de acción al "Azzurro" y las hace más atractivas, pues indudablemente la exigencia del "Azzurro" proviene de un país donde se conoce y se admira la belleza en todos sus aspectos.



Un macho Verde y una hembra Bronce. Sólo se distinguen en su Lipocromo. La visión del "Azzurro" es totalmente común a ambos, pues el Mosaico y el "Factor de Refracción", así lo autorizan.



La misma hembra Bronce Mosaico, luciendo su efecto "Ardesia" por detrás y por delante



*El Macho Verde ya suelto
Aquí, además de la refracción, puede verse la obscuridad de la pata, propia de ese Tipo melánico, y, cuya obtención, tiene su grado de dificultad, como muchos Criadores saben.*

Hoy en día el efecto “Ardesia” está plenamente extendido en el Bronce Mosaico, donde se han obtenido ejemplares de auténtica belleza, pues la combinación entre el “azul” de la Phaeomelanina gris, los puntos bronce del Mosaico y una buena dosis de rayadura eumelánica, produce un efecto verdaderamente atractivo. El Verde Mosaico, sin embargo, cosecha más enamorados, quizás sea porque está menos extendido y las ansias de poseerlo le den más valor, quizás porque el conjunto: “Azzurro”, más los puntos verdes del Mosaico, sea más atractivo que si los puntos son bronce; no se sabe, pues estamos hablando de meras apreciaciones personales.

Y, sobre el Gris, podemos decir que se están obteniendo los primeros ejemplares, con su particular lucha entre: si se trata de Gris Dominante o Recesivo, en la que como todos Vds. saben, suele vencer el Recesivo, por aquello de la mayor pureza de Blanco.

El nuevo efecto ya está causando cierta polémica en cuanto a su denominación se refiere, pues se han oído varias versiones como llamarlo “Bleu”, por aquello de que el idioma de la C.O.M. es el francés, si acudir, como frecuentemente suele hacerse, a los nombres de las piedras duras o preciosas y llamarlo “Azurita”, con lo que tendríamos el “Bronce Azurita”, el “Verde Azurita” y el “Azurita” a secas o “Gris Azurita”, que vendría a ser lo mismo por su ausencia de lipocromo, o acudir a cualquier otro. Lo cierto es que hoy en día, nuestros Bronces, Verdes y Grises, ya han recuperado el efecto “Ardesia” de nuestros Abuelos, que el tesoro oculto tantos años ya está a la vista, y que el deseado “Azzurro” en los Ágatas, ya lo están luciendo quienes pueden mostrarlo a plenitud y al completo, que son nuestros Bronces, Verdes y Grises. Disfrutemos por ello de los regalos que la Canaricultura de Color tiene escondidos y nos ofrece de cuando en cuando. Tan sólo tenemos que recordar a nuestros Abuelos.

Honorio Gimeno Pelegrí